



EL DOMINGO

día del Señor



SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

«La fiesta de la Santísima Trinidad nos hace contemplar el misterio de Dios que incesantemente crea, redime y santifica, siempre con amor y por amor, y a cada criatura que lo acoge le permite reflejar un rayo de su belleza, bondad y verdad».

(Papa Francisco)

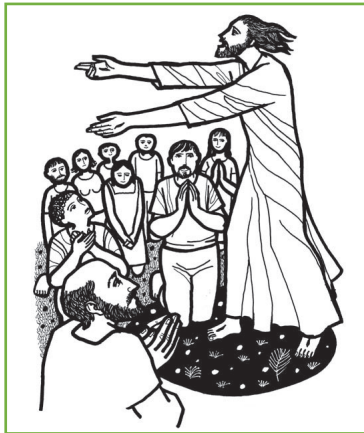
VIVIR CON Y COMO CRISTO

Bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo podemos, desde el momento mismo de nuestro bautismo, relacionarnos con Dios, Comunión de Personas en el Amor. Comienza con el bautismo la posibilidad de relacionarnos como hijos con el Padre; de vivir con y como Cristo, el Hijo encarnado; y dejarnos conducir por el Espíritu Santo, que nos configura con Jesús y ayuda a vivir de modo más pleno la relación con el Padre.

Moisés, en la primera lectura, hace pensar al pueblo de Israel en la bondad de Dios para con él, la relación establecida por Dios con Israel es única, singular. Por eso el pueblo es invitado a reconocer que el Señor es el único Dios y de allí surge el compromiso de vivir según los preceptos divinos. Pero esa grandeza de amor generoso que el pueblo de Israel ha podido experimentar no se compara con el don que recibe el cristiano.

San Pablo, en la carta a los Romanos, clarifica el misterio del amor divino que puede experimentar cada cristiano, al recibir el Espíritu que hace experimentar que Dios es Abbá (Pa-

dre, dicho con gran ternura) y por eso como hijo espera ser coheredero con Cristo. La obra salvadora de Jesucristo es única y singular porque hace posible que, por acción del Espíritu, configurado con él (Jesús), el cristiano sea hijo del Padre. La relación con Dios no es con un



Ser abstracto, con una idea, sino una relación viva y vivida con el Padre por medio de Cristo el Hijo bajo la guía del Espíritu Santo. Por todo esto, la relación del cristiano con Dios no se mueve en el ámbito del temor, de la esclavitud, sino del amor. Dios nos invita a una comunión viva con Él, a una vida familiar, de hijos, coherederos con Cristo. La relación con Dios Padre la podemos vivir en la confianza, el amor, agradecimiento; podemos participar de la relación del Hijo, Jesucristo, con el Padre, gracias a que el Es-

píritu Santo nos configura a Cristo. ¡Gran don que Dios nos hace! Por eso podemos decir con agradecimiento hondo y asombro: ¡Gloria a la Santa Trinidad! ¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La Trinidad es por lo tanto Amor, amor completamente al servicio del mundo, al que quiere salvar y reconstruir»
(Papa Francisco)

Momento personal

Padre Santo, que me reconozca como un niño pequeño en tus brazos de papá. Espíritu Santo, que mi vida esté colmada de tu presencia. Señor Jesús, Hijo de Dios y mi Salvador, que aprenda a dar la vida, como tú lo haces.

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Nuestro Dios es un Dios-Palabra, revelada en Jesús que nos acompaña en nuestra Historia con la fuerza de su Espíritu. En la Liturgia de hoy nos encontraremos con Dios que es único, con la herencia que hace efectiva el Espíritu Santo que nos permite ser hijos adoptivos de Dios y llamarlo Padre y con el envío misionero, que nos hace Jesús, quien nos pide hacer discípulos suyos en todo el mundo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre, y el Hijo unigénito, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

Acto penitencial

S. A ti, el Hijo de Dios vivo, te invocamos; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. A ti, la imagen viva del Padre, te pedimos; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. A ti, el Ungido por el Espíritu Santo, te rogamos; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración Colecta

Dios, Padre, que al enviar al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación, revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos al profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad su poder y su grandeza. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El Dios en quien creemos entró en nuestra historia, nos constituyó como a su Pueblo y en ese proceso nos mostró su amor y misericordia como Padre, para salvarnos.

Lectura del libro del Deuteronomio

4, 32-34.39-40



Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo al otro del cielo palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las

otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como todo lo que el Señor, por Dios, hizo con ustedes en Egipto, ante sus ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú, y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (32)

R. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor.

– La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R.**

– La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. **R.**

– Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

– Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R.**

2ª Lectura

La dinámica de nuestra fe cristiana nos hace entrar en experiencia de comunión con Dios, uno y trino, que marca nuestro estilo de vida y nuestro perfil de ser humano.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8, 14-17



Hermanos: Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para juntos dar testimonio: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también

herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**


Aclamación antes del Evangelio Cf. Apo 1, 8
Aleluya, aleluya. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, al Dios que es, que era y que viene. **R. Aleluya.**

Evangelio

Mateo, en el evangelio, nos presenta el envío de Jesús a sus Apóstoles, y a todos nosotros, para que seamos sus misioneros en toda la tierra, asegurándonos su guía, compañía y protección en esta inmensa hazaña de ser los portadores de su amor a quienes aún no lo conocen.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo
28, 16-20

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron y le adoraron, pero algunos dudaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Vayan pues y hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos nuestras plegarias al Padre por medio de Jesucristo. A cada petición respondemos:

R. ¡Seremos tus misioneros en toda la tierra!

1. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes; para que nos enseñen a arrodillarnos ante el misterio de la Santísima Trinidad para experimentar la vida, el amor y la plenitud de Dios. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por las autoridades de nuestra Patria; para que en sus decisiones busquen el bien común y no olviden a los más débiles. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todas las familias cristianas; para que a semejanza de la Santísima Trinidad permanezcan unidas en el amor. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por los que no encuentran razones para el perdón ni para la comunión; para que el Espíritu

Santo les inspire actitudes de reconciliación y de paz. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por nuestra Comunidad Parroquial. Para que sea «casa y escuela de comunión» donde las diferencias no nos separan, sino que nos sirven para crecer y enriquecernos mutuamente. Roguemos al Señor. **/R.**

6. Por todos nosotros, para que sintamos propio el mandato de Cristo: "Vayan y hagan de todos los pueblos mis discípulos.

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Escucha, Padre, nuestra oración, y danos tu Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Por la invocación de tu nombre, santifica, Señor y Dios nuestro estos dones de nuestra donación y transfórmanos, por ellos, en ofrenda permanente. que te presentamos, y transfórmanos por ellos en ofrenda permanente .
Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de Comunión

Gá 4, 6

Como son hijos, Dios envió a sus corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba! Padre.

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, que la recepción de este sacramento y la profesión de fe en la santa y eterna Trinidad y en su Unidad indivisible, nos aprovechen para la salvación del alma y del cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

IX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 1º Semana del Salterio

31 L VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA (F).- So 3, 14-18 (o bien Rm 12, 9-16); Sal [Is] 12, 2-6; Lc 1, 39-56

1 M San Justino (MO).- Tb 2, 9-14; Sal 111, 1-2, 7-9; Mc 12 13-17 (LS) 1Co 1, 18-25; Sal 33, 2-9; Mt 5, 13-19

2 M Santos Marcelino y Pedro (ML).- Tb 3, 1-11a. 16-17a; Sal 24, 2-9; Mc 12, 18-27

3 J Santos Carlos Lwanga y comp. mártires (MO).- Tb 6, 10-11-7, 1.9-17-8, 4-9a; Sal 127, 1-5; Mc 12, 18b-34 (LS) 2M 6, 1; 7, 1-2. 9-14; Sal 123, 2-5; 7-8; Mt 4, 25-5, 12

4 V Feria.- Tb 11, 5-17; Sal 145, 1-2.7-10; Mc 12, 35-37

5 S San Bonifacio (MO).- Tb 12, 1.5-15, 20; Sal Tb 13, 2-8; Mc 12, 38-44 (LS) Hch 26, 1. 19-23; Sal 116, 1-2;

Jn 10, 11-16



La Santísima Trinidad

el nuevo camino

está en el amor de Dios



El mensaje de la solemnidad de la Santísima Trinidad, es uno, que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo y se manifiesta en el amor desde toda la eternidad, es su esencia y totalidad infinita. Cuando el sacerdote pronuncie el prefacio de la Santísima Trinidad, en la misa de hoy, escucharás algo de la esencia de Dios, pero no la comprenderás suficientemente porque a Dios lo comprenderás solo en la eternidad, cuando lo ames como Él te ama, lo mires como Él te mira, lo contemples como Él te contempla.

Pregunta a la realidad si necesita el amor de Dios, pregunta cómo quedó la familia después del terremoto del virus, cómo quedaste tú, si descubriste que el nuevo camino está en el amor de Dios.

El Papa Francisco en su último documento, sobre la Fraternidad Universal, te regala un camino, le dice a toda la humanidad, somos hermanos todos. En las décadas pasadas se olvidó este principio que Jesús nos regaló en el Evangelio, ama a Dios y ama a tu hermano, principio que se quedó en el olvido y la causa es que muchos excluyeron a Dios de su vida y el prójimo fue desterrado por el fuerte individualismo que no termina de salir de algunos corazones. Purificar las actitudes egoístas con el amor de Dios, es el camino; ser un don para los demás, es el camino. Por ser el templo de la Trinidad santa, tu vocación humana y cristiana tiene como fuente el amor de Dios que

ha de estar al servicio de los demás, es el camino. Tus hermanos te miran con cariño, porque también ellos están invadidos del amor de Dios y descubrieron que es el camino.

Al inicio de la pandemia, el amor de Dios estuvo en crisis, después de unas semanas, se sintió con fuerza la ausencia de un lugar sagrado en donde acudir y decirle a Dios, te amo y me amas. No nos contentamos con las transmisiones digitales, percibimos que el amor de Dios no nos llegaba suficientemente al corazón. Dijimos que no era lo mismo. Dios amor te regala siempre su ternura. El Maligno es muy astuto, utiliza la inteligencia del hombre con mucha sagacidad, su tarea es hacer creer a las personas que son lodo para alejarlas de Dios por haber cometido un pecado y ese será su triunfo; en cambio Dios es todo lo contrario, te perdona, te acoge, te regala su misericordia, es el amor de las tres Divinas personas. El nuevo, camino está en abrirle el corazón al Amor de Dios y entregarlo a tus hermanos.

Equipo Paulino